



## Fragmentos sin abismos ficticios

(A 30 años de *Gritar es cosa de mudos*, poesía de Francisco Hernández)

Lorena Gómez Calderón

Programa Editorial



Francisco Hernández. Foto: Italo Fabricio.

ArchivoCNIPL

Para mí la droga más terrible es el amor, dice Francisco Hernández, y como tal lo plasma en gran parte de su obra poética.

A 30 años de *Gritar es cosa de mudos*, la voz de Hernández no se desvanece, sigue fiel a ese elixir que fluye en su ser, con el que se reinventa en cada nuevo poema.

Soy poeta por contagio. Por leer a poetas como Rubén Darío y como Bécquer, Neruda, Paz. Recuerdo que yo era bastante vago como todo chamaco que se precie de serlo, me la pasaba jugando béisbol, e iba poco a la escuela. Un día mi padre me sentó en una mesa y me puso a leer a Rubén Darío y a Salvador Díaz Mirón. Y fue como un contagio [...] traté de imitarlos; creí que era muy fácil. Empecé a intentar, a escribir sonetos, cuartetas rimadas. Y de ahí, como que me puse una máscara que se me quedó pegada.<sup>1</sup>

En torno a la figura de Francisco Hernández existen una serie de mitos e historias: su alcoholismo, sus depresiones, sus enamoramientos de mujeres etéreas, algunas, y su aislamiento, todo eso queda en su poesía desde *Gritar es cosa de mudos* hasta *Soledad al cubo*.

A lo largo de su obra ha revivido a personajes tan intensos y similares a él como Robert Schumann, el poeta Hölderlin<sup>2</sup> en "Habla Scardanelli" y "Cuaderno de Borneo", dedicado a Georg Trakl,<sup>3</sup> reunidos en el volumen *Moneda de tres caras*.

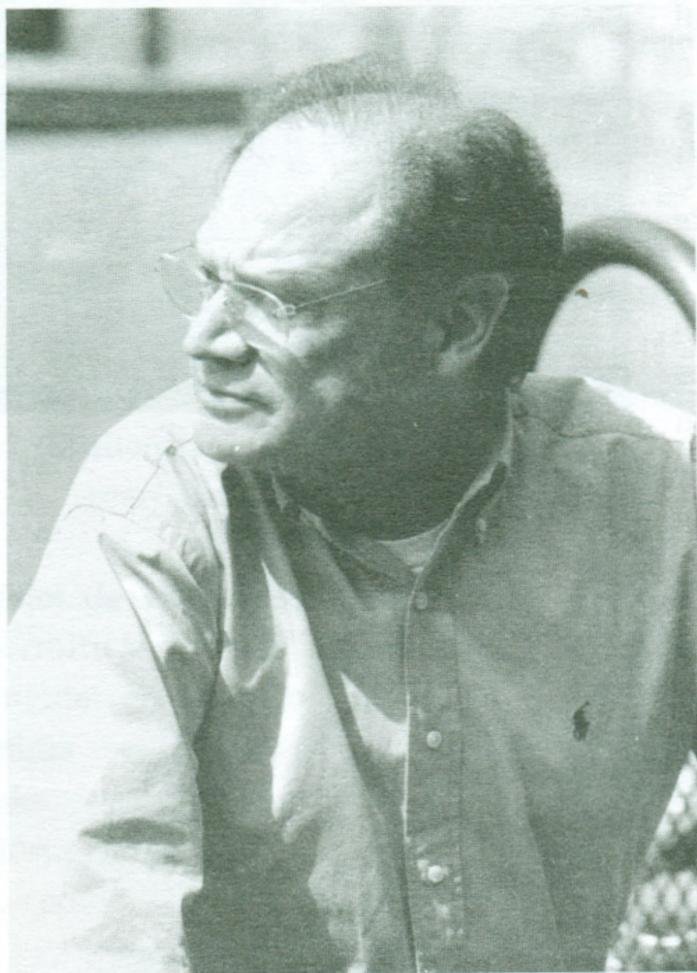
<sup>1</sup> Excélsior, 4 de enero de 1995.

<sup>2</sup> Uno de los más grandes poetas líricos alemanes, cuya obra tiende un puente entre las escuelas clásica y romántica. Su poesía, olvidada muchos años, fue redescubierta al principio del siglo XX. Nació en Lauffen-am-Neckar. Estudió teología en la Universidad de Tubinga pero decidió no seguir la carrera eclesiástica. El poeta alemán Friedrich von Schiller publicó algunos de los primeros versos de Hölderlin en sus periódicos y obtuvo también para él diversos puestos de tutor. Después de un incidente amoroso con la mujer de su mecenas, Susette Gontard, la figura de Diotima en sus poemas, pasó dos años en Hamburgo donde empezó a desarrollar su característico estilo poético. Luego de otro periodo como tutor, Hölderlin sufrió en 1802 el primero de los episodios de la enfermedad mental que iba a afligirle hasta su muerte. En 1807, tras algún tiempo en una institución de Tubinga, fue puesto a cargo de un maestro carpintero local llamado Zimmer. Hölderlin pasó el resto de su vida con Zimmer. La poesía de Hölderlin se caracteriza por una intensa subjetividad, pero al mismo tiempo sus cualidades expresivas se ven atemperadas por la contención y el equilibrio del clasicismo griego. No usaba rima, en su lugar escribía con una forma poética flexible conocida más tarde como verso libre. Es famoso sobre todo por sus poesías líricas, entre las que se encuentran *La esperanza* y *El aeda ciego*, y por algunas obras más amplias como la novela *Hyperion Española* (dos volúmenes 1797-1799), la historia de un luchador por la libertad griega, y la tragedia *Empédocles* (1798-1799). Su obra influyó poderosamente en la generación del 27 sobre todo en Luis Cernuda.

<sup>3</sup> Nace el 3 de febrero de 1887 en Salzburgo, hijo de un comerciante. Desde 1897, estudios en el *Gymnasium*, piano, lecturas de simbolistas franceses, además de Nietzsche, Lenau, George, Hofmannstahl; desde 1905, mancebo de botica; empieza a tomar drogas. En 1908 inicia estudios de farmacia en Viena. Vivió en Innsbruck, Salzburgo y Viena.

Paralelamente a su creación poética ha transitado también por el territorio visual como publicista, trabajo que desarrolló por cerca de veintitantos años. Al respecto existe una anécdota, teniendo necesidad de un aumento de sueldo, dijo en una ocasión al "patrón" de la empresa publicitaria: "Somos como prostitutas, o cobro caro o soy una mujer decente". El "patrón" respondió: "no me gusta el símil... pero te voy a dar el aumento".

Amante del cine y de la fotografía, de la música y de la literatura de "otros" escritores, ha dejado su marca en poemas como "Por amor a Fosca", relacionado con la película *Pasión de amor* dirigida por Ettore Scola. De su libro *Soledad al cubo* se desprenden versos como: "Estoy encerrado en una pesadilla / estoy con mis cinco sentidos / entre las manos, como si fueran cinco dedos", que inició en la misma sala cinematográfica donde proyectaban *El cubo*. De una fotografía en la que aparece una mujer en la morgue, sin vida y desnuda dijo: "A quien corresponda (Después de ver la fotografía de una suicida): Hasta aquí el pensamiento. Ni un sueño más. Así termino o continúo en mi extranjería hacia ninguna parte. La soledad aniquila y después nos conduce al cementerio mayor".



Francisco Hernández. Foto: Italo Fabricio. Archivo CNIPL

a punto de iniciar

la traducción

le sacaron los ojos

las palabras

La poesía de Francisco Hernández es capaz de arrojarnos al precipicio ("La música no se refleja en los espejos. El silencio tampoco"), invoca a las ventiscas del olvido ("Qué perro dibujaste en la almohada. Ladra tu nombre por las noches y me expulsa del sueño") o abre las puertas al encuentro amoroso con todos sus abrazos y humores, olores y sabores ("No huelo a ti ni a mí, sino a un tercer olor, dijo ella, sin despegar los ojos del techo y sus islas de humedad").

Él no es un simulador de experiencias que escriba mirando a través de la ventana, se enriquece de la vida cotidiana viviéndola él mismo, quizás eso es lo que lo hace un poeta vivo, entrañable, que nos desprende la piel con cada línea para vivirla tal y como él lo hace: "Nadie saldrá sin llagas de este incendio".

Hernández es uno de los poetas más representativos de la generación nacida en los años cuarenta, de una intensidad y rigor poético exacerbado: "Uno escribe poesía para convocar a los fantasmas, para que aparezcan. En el trabajo van quedando las imágenes inevitables, las imágenes del padre, del ámbito donde nació, ese territorio perdido para siempre que es la infancia, y los hallazgos, los cuerpos, las mujeres que ya nunca más estarán, esos son los fantasmas que por fortuna uno no exorciza para que nos sigan visitando".<sup>4</sup>

Francisco Hernández nació en San Andrés Tuxtla, Veracruz, el 20 de junio de 1946. Entre su obra publicada se encuentra: *Gritar es cosa de mudos* (1974), *Portarretratos* (1976), *Textos criminales* (1980), *Cuerpo disperso* (1978), *Mar de fondo* (1982), *Oscura coincidencia* (1986), *Moneda de tres caras* (1993) y *Soledad al cubo* (2001), por mencionar algunos.

Este texto fue escrito gracias al material proporcionado por el archivo hemerográfico del CNIPL/Conaculta-INBA.

Trabajo en farmacias y en los ministerios de Trabajo y de Guerra. Su primer volumen de poemas *Gedichte*, apareció en 1913, aunque sus primeras obras deben ser de 1904. Al estallar la guerra, en la batalla de Grodeck tuvo que ocuparse el sólo de 90 heridos graves; intento de suicidio, se le envía al hospital de Cracovia para observación psiquiátrica; muere la noche del 3 al 4 de noviembre, al parecer de una sobredosis de cocaína. En 1917 aparece la primera edición completa *Die Dichtungen*.

<sup>4</sup> Crónica, 7 de septiembre de 1999.